

Revuelta de mujeres: Cristianismo y feminismo

"La fidelidad al Evangelio exige que las mujeres disfruten de los mismos derechos y privilegios que los hombres en el seno de la Iglesia Católica"

[Rafael Narbona](#). 18 feb 2026 - 21:34

Desde hace mucho tiempo, albergo la firme convicción de que las mujeres son la mayor esperanza de ese cambio radical que necesita la Iglesia Católica. Las normas vigentes impuestas por el Vaticano chocan de forma intolerable con la sensibilidad de las sociedades libres y democráticas. No hay ninguna forma de justificar la exclusión de las mujeres del sacerdocio o el diaconado.

Para los fundamentalistas, la idea de que puedan ordenarse como sacerdotes constituye una gravísima afrenta contra la **tradición**. No hay tal agravio. La fidelidad al **Evangelio** exige que las mujeres disfruten de los mismos derechos y privilegios que los hombres en el seno de la Iglesia Católica. Esta reivindicación solo ofende al poder clerical, reacio a cualquier cuestionamiento del modelo patriarcal. El **Papa Francisco** no alteró nada esencial. Se limitó a abrir un poco la institución, asignando cargos importantes a un puñado de mujeres. Con lucidez, Lucetta Scaraffia señala que es inútil esperar el nombramiento de un Papa dispuesto a poner en marcha algo tan revolucionario como la incorporación de la mujer al sacerdocio. De hecho, **León XIV** rechazó en diciembre de 2025 la ordenación de mujeres como diáconos, refrendando lo establecido por Juan Pablo II en 1994. Eso sí, matizó que **no era una decisión definitiva** a la luz de la teología actual.

La Iglesia no ha dejado de perder apoyos desde el siglo XIX. Primero, le dio la espalda la clase trabajadora por alinearse con las elites económicas. Después, se alejaron los intelectuales, los artistas y los científicos por su beligerancia contra la innovación y el pensamiento crítico. Más tarde, los jóvenes se sintieron incomprendidos e incapaces de aceptar una moral sexual trasnochada y absurdamente represiva. Las feministas y las personas LGTBI nunca se han entendido muy bien con una institución que exalta el patriarcado y demoniza el amor homosexual. **Las mujeres son el último grupo que podría romper masivamente con la Iglesia por sentir que su voz no se escucha y no se aprecia todo lo que podrían aportar como diáconos y presbíteros.**

Dios no es un Hombre ni una Mujer, sino una Realidad personal que sale a nuestro encuentro sin establecer distinciones por raza, sexo o género. **En nombre del Dios de Jesús, no se puede justificar ninguna forma de sumisión o subordinación.** El Evangelio apela a la plenitud del ser humano. Celebra y dignifica su diversidad. "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28).

De ahí que la mesa compartida sea una de las experiencias más genuinamente cristianas. **Siempre he creído que en la Última Cena no hubo solo doce hombres, sino también mujeres como María, madre de Jesús, María Magdalena y quizás las hermanas de Lázaro, Marta y María.** En la Pascua judía (Pésaj), las mujeres se sentaban con los hombres durante la cena (Séder). Ambos sexos comían pan ázimo, bebían cuatro copas de vino y contaban la historia del Éxodo. Es cierto que las mujeres se encargaban de la preparación y el servicio, pero la celebración era una fiesta familiar y comunitaria, sin segregación de sexos. El cristianismo, un movimiento igualitario surgido en el seno del judaísmo, no marginó ni relegó a la mujer a un segundo plano.

LECTURA COMPLETA EN RELIGIÓN DIGITAL

https://www.religiondigital.org/blogs/el-principio-de-esperanza-el-blog-de-rafael-narbona/revuelta-mujeres-cristianismo-feminismo-iglesia-vaticano-jerarquia_132_1443347.html